

Discurso Pronunciado por Nuestro Distinguido Consocio Doctor Humberto Díaz B. Actual Presidente de la Asociación Médica Hondureña, Declarando Solemnemente Inaugurado el Edificio del Hogar Infantil el Día 25 de Septiembre de 1947



El Señor Presidente de la Asociación Médica Hondureña, Dr. Humberto Díaz pronunciando su discurso y declarando solemnemente inaugurado el edificio del Hogar Infantil.

Distinguido auditorio:

La circunstancia de estar desempeñando durante el presente año, la presidencia de la "Asociación Médica Hondureña" — cargo con el cual fui honrado con el voto de mis distinguidos compañeros—hace que en estos momentos disfrute del placer inusitado de llevar la palabra, con motivo de la inauguración de este Hogar Infantil; obra con la cual nuestra agrupación cobra un nuevo y muypreciado anhelo; tanto más, cuanto que ella representa quizá, uno de los más humanos y elevados tributos que puedan ofrecerse a la niñez de Honduras.

Después de bregar por muchos años, después de debatirnos por largo tiempo en la incertidumbre, pero llevando siempre en lo más íntimo una llama de esperanza, hemos visto ya el florecimiento de algunas ilusiones y llegamos hoy a este instante en que se cristaliza en una hermosísima realidad, la obra que hemos pensado legar a ese complejo psico-biológico en el cual se encierra, en. El cual se concreta el porvenir de nuestra patria: El Niño.



Huerfanita observando la solemne inauguración del Hogar Infantil, lugar en el cual quizá mañana sea asilada y en donde mejorará sus precarias condiciones físicas y espirituales.

Dice Tolstoi que la edad más perfecta, la de más seguro equilibrio, es la niñez. Y que a eso se debe precisamente, que el hambre, el abandono, los malos tratos, la desnudez, la orfandad las enfermedades..... La miseria en fin, no sean! lo suficientemente poderosos para arrancar al niño de su beatitud, del milagroso equilibrio con que contrarresta las fuerzas del mal que le circundan. Pareciera según lo que afirma el gran pensador de la Iásnaia Poliana, que la naturaleza —en su inmensa sabiduría— al colocar al niño en los caminos del mundo, le abroquela el espíritu de manera admirable contra las fuerzas del mal. Y así, bajo la racha

helada de las calles, casi desnudo, semidescalzo (o descalzo del todo), falleciente de hambre, se le ve entregarse de cuerpo entero a los juegos de su edad, y convertir en esta clase de juegos —es decir en gimnasia maravillosa— su ambulatoria ocupación de vendedor de periódicos. El niño pues, como los pájaros, a pesar del peligro que le rodea, cumple fielmente pragmática del regocijo y la alegría irrenunciable del vivir.

Sin embargo, aun cuando muchos psicólogos y pedagogos han confirmado la parte de verdad que puede caber en la afirmación del gran escritor ruso, hemos visto y seguimos viendo, aun en países de cultura más avanzada, niños tristes deambular por las calles, víctimas del hambre y de la enfermedad; hemos visto y seguimos viendo niños tristes dormidos en el duro piso de los portales o en el quicio de una puerta al lado de canes vagabundos, tristes y hambrientos también, como los que nos pinta *Ciro Alegría* en unas de sus páginas más vigorosas.

Ante esa realidad palpitante, ante ese cuadro de contornos tan rudos, la sociedad, estando en plena conciencia de su finalidad suprema, no puede, no debe —so pena de traición a los más elementales principios de la humanidad— dejar al niño confiado únicamente a ese equilibrio que le defiende, a ese poder de adaptación que le protege a manera de una virtud congénita, y cruzarse de brazos en actitud contemplativa, desde un ángulo netamente idealista. La sociedad está obligada a velar por él, como es de todos sabido, aun antes del nacimiento, antes de la concepción; así como también, a fundar y a sostener estas instituciones que han servido y sirven para protegerlo y modelarlo después de que ha caído en el desamparo, después de que ha estado expuesto a caer en brazos de la prostitución, en brazos del vicio del crimen; mientras

---

se llega por caminos más justos, más elevados y más eficaces a conjurar el factor etiológico primordial de esa desnudez, de esa orfandad, de esa miseria; causa principal que no quiero dejar de mencionar: EL DESEQUILIBRIO ECONÓMICO.

Por eso la "Asociación Médica Hondureña," al ser invitada para tomar participación en la celebración conmemorativa del primer siglo de existencia de nuestra Alma Máter, ha creído que nada más oportuno que el ofrecer este modesto esfuerzo de asistencia social que atiende a la solución de uno de tantos problemas nuestros, y lo cual puede significar también, un llamamiento a la Centenaria y benemérita institución para que, canalizando sus actividades a través de un sistema filosófico más avanzado, y que esté por lo tanto, acorde con el momento en que vivimos, salga al encuentro de la humanidad y pueda llenar así, en forma más completa y satisfactoria, la trascendente misión histórica que le está encomendada.

Yo aprovecho esta feliz oportunidad, para formular mis mejores votos porque en un futuro muy próximo, nuestra Universidad Nacional remozada y fortalecida en las aguas lústrales de una nueva orientación, realice plenamente la función que le compete llenar en nuestro medio social.

Señores:

Despojad mi palabra de todo viso de adulación, quiero, antes de terminar —en nombre de mis compañeros— y como un acto de verdadera justicia, dejar constancia del agradecimiento de nuestra agrupación al Sr. Presidente de la República General Don Tiburcio Carias Andino y al Soberano Congreso Nacional, por su ayuda oportuna y eficaz, A doña Emma v. de Bonilla, por su valioso y generoso aporte.

Queda pues, inaugurado este edificio del Hogar Infantil. Que la niñez desamparada de Honduras encuentre en él todo el calor, todo el amor y toda la dulzura que no pudieron darle sus progenitores; y que —superándose cada día más— sea también un bello taller, un incomparable taller en el cual principie a modelarse en los troqueles del bien, del estudio, del trabajo y de un sentido más humano de la vida, la personalidad de los futuros ciudadanos de Honduras.

Señores:

Esa visión magnífica y esa esperanza, han comenzado a ser ya nuestra mejor recompensa.